

primaria

CUADERNO CON LECTURAS:

- ▶ “El sueño de Chispa”
- ▶ “Super Pepo y Clementina”



**Erradicar la Pobreza
Extrema y el Hambre**

Objetivo n°1 de los OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO

Han colaborado en la realización de este material

Elaboración:

Departamento de Educación

Diseño:

Departamento de Comunicación

Edita:

Manos Unidas

Imprime:

Libecrom, S.A.
D.L. MU-1507-2008



El sueño de Chispa

1.

Había una vez, hace muchos años una planta de girasol que destacaba de las demás de su zona, por su sencillez y su generosidad, y también por ser la más chiquita de todas. Su nombre era Chispa y hay que decir que a veces se sentía muy desdichada de haber nacido planta, ya que no podía moverse siempre que quisiera.

Pero Chispa tenía muy buen humor y había descubierto que todos tenemos algo mágico dentro, que se llama imaginación y que con ella uno puede hacer y tener casi cualquier cosa. Le encantaba conversar con los animales e insectos viajeros y que le contasen cosas de otros lugares. Y Chispa cerraba los ojos, se concentraba y recorría con su imaginación cada rincón de la Tierra.

Bueno, en realidad en aquella época, las plantas podían moverse. Pero lo podían hacer una sola vez en su vida. Podían andar el tiempo que quisieran, pero en cuanto se paraban y se dormían, donde quedaban, lo hacían ya para siempre. Así que muchas esperaban a la Fiesta de las Flores en primavera, y se pasaban varios días bailando y disfrutando, recorrían los alrededores, hasta que, rendidas, se dormían, llenando de color y de alegría el lugar donde quedaban. Por eso, la primavera era un gran acontecimiento para las plantas, y muchas aprovechaban para arreglarse, acicalándose los pétalos, dándose un baño de color diferente o poniéndose unas hojas de última moda.

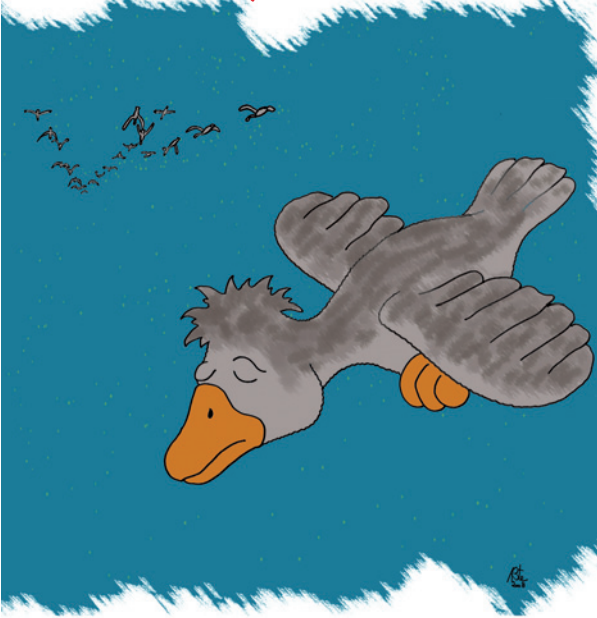
Pero Chispa guardaba su oportunidad para andar, ya que esperaba tener una ocasión realmente buena para conocer otros lugares. Tampoco quiso nunca cortarse sus pétalos y, aunque la música le encantaba, durante las fiestas se contorneaba con mucho cuidado. Cuando le preguntaron por qué lo hacía así, Chispa les contestó:

-Yo siempre estoy rodeada de animalitos que descansan a mi sombra, si me cortase los pétalos no podría ofrecérsela. Además llegan cansados y cuando están sentados a mi lado, ellos me cuentan muchas cosas y lo menos, es que les ofrezca algo de comer.



El sueño de Chispa

2.



Unas noches después, en medio de la oscuridad y del silencio, un grupo de aves sobrevolaron esa zona.

Venían desde muy lejos.

En su país había dejado de llover, las plantas estaban secas y no tenían nada que comer, así que iban hacia el Norte, donde ya hacía menos frío y podrían alimentarse. Entre las aves estaba Fito, que hacía un viaje tan largo por primera vez.

Llevaban muchas horas volando sin parar y estaba muy cansado, con hambre y también mucho sueño. Tanto que, sin darse cuenta, se durmió mientras volaba y aunque siguió moviendo las alas, poco a poco fue cayendo. Hasta que de pronto, chocó contra las ramas de un árbol y fue a caer a los pies de Chispa. ¡Menudo susto se dio Chispa, cuando Fito se le echó encima!

-¡Ahhhh! ¿Dónde estoy?, ¿Cómo he llegado hasta aquí?, ¿Quién eres?

-Tranquilo amiguito, le dijo Chispa. ¿Estás bien? ¿Te duele algo?

Fito estaba angustiado y dolorido, lleno de rasguños y golpes. Lo peor era que le dolía mucho un ala. Se la había roto al estrellarse, por lo que no podría proseguir su viaje. Fito le contó a Chispa quién era y de dónde venía.

-¿Cómo puedo ayudarte para encontrar a los tuyos, Fito?

- No se han debido dar cuenta de mi desaparición, ¡y no volverán hasta que acabe el verano! ¿Qué voy a hacer? ¡Estarán muy preocupados por mí!

-No te preocupes Fito, les mandaremos un mensaje con algún ave que pase por aquí, diciéndoles que estás bien. Te quedarás conmigo, te cuidaré. Cuando puedas, volarás con los tuyos.

El sueño de Chispa

3.

Aquella misma noche, Chispa hizo uso de su poder de andar y se acercó a unas gaviotas que descansaban cerca de ellos para pedirles que hablasen con los padres de Fito y les tranquilizasen. Luego volvió a su lado, le inmovilizó el ala rota con unas cañas que cogió y le cuidó, hasta que, de madrugada y muy cansado, se quedó dormido.

Fito al principio estaba triste y dolorido, pero conforme se iba curando, empezó a hablar y jugar más con Chispa y, poco a poco, entre ambos creció una gran amistad.

El verano estaba terminando y había llegado el momento de volver a casa, pronto volvería a ver a su familia, a sus amigos, pero también había llegado la hora de abandonar aquel lugar y separarse de Chispa. Entonces se le ocurrió una gran idea.

Los siguientes días, cientos y cientos de aves empezaron a sobrevolar la zona, y un día por fin, el papá y la mamá de Fito. ¡Había llegado el momento! Todos estaban felices de estar juntos de nuevo.

-¡Lo he pasado genial mamá! ¡Chispa ha sido el amigo más divertido que he tenido!

Chispa estaba muy contenta porque Fito volvía a ver a su familia pero también triste, porque llegaba la hora de la despedida; tenían que separarse... al menos por un tiempo.



El sueño de Chispa

4.

Entonces Fito se acercó y le dijo:

-Chispa, no estés triste. Tengo algo que decirte que seguro que te hace sonreír. Sé que uno de tus sueños es conocer otras tierras y me gustaría que se hiciera realidad. Viajarás conmigo y conocerás todos esos lugares con los que siempre soñaste.

-Pero... Fito, yo no puedo moverme de aquí, ya lo sabes, las plantas no tenemos patas, tenemos raíces.

-Pero hay muchas maneras de viajar Chispa y tú lo sabes, -dijo Fito- Tú tienes algo que forma parte de ti y que me ha alimentado durante todo este tiempo, ¡tus granos!

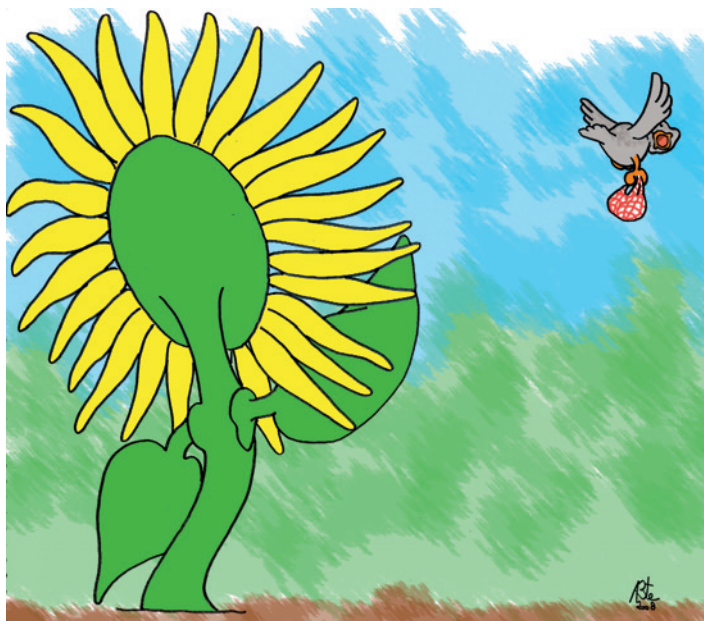
-¿Mis granos? ¿Y qué harás con ellos Fito?, -dijo Chispa.

-Me los llevaré conmigo y los iré soltando en todos esos lugares maravillosos por los que voy a pasar durante mi viaje. En todos ellos nacerán plantas y de esa manera, una parte de ti estará en esos lugares, y de ellos podrán tener sombra y comer todos los que lo necesiten. Así tu sueño se habrá cumplido.

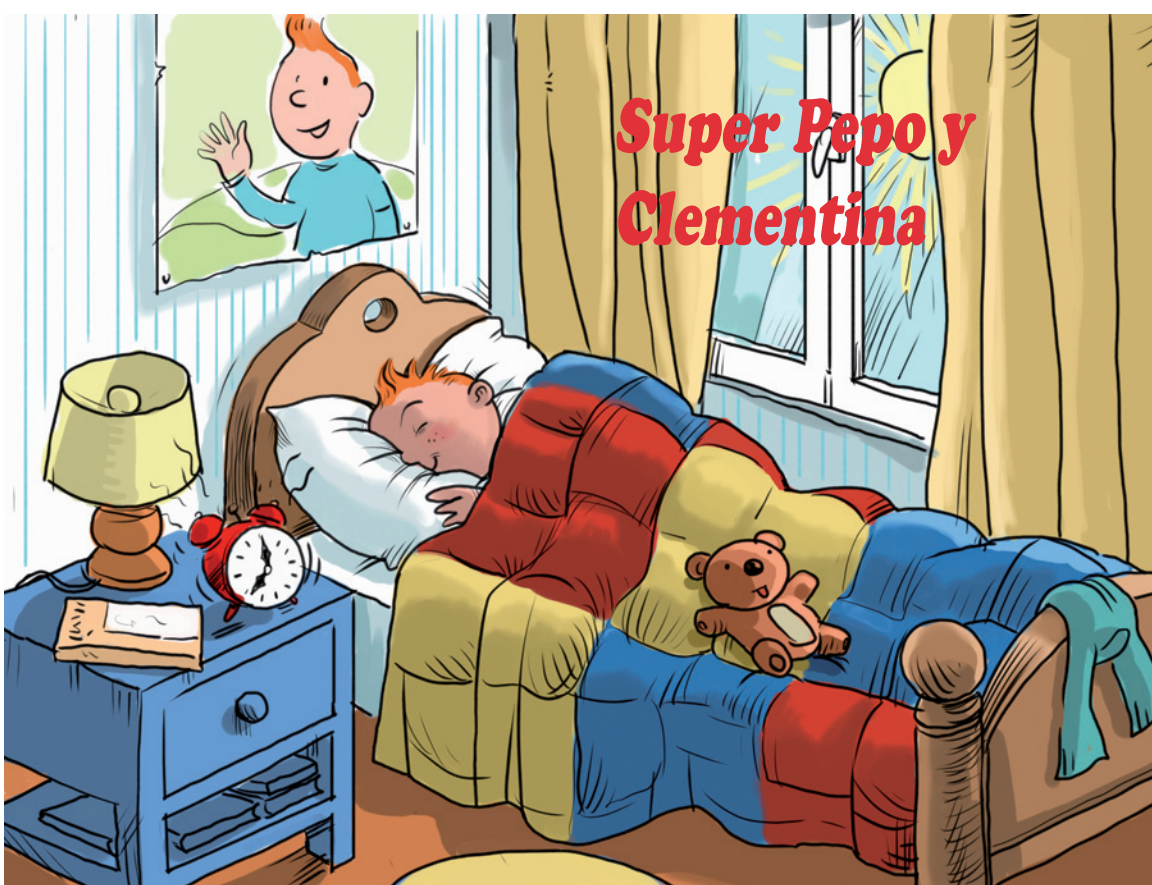
Chispa abrió tanto los ojos y la boca por la sorpresa que casi no pudo volver a cerrarlos, no podía creer lo que estaba oyendo!

-¡Nada me haría más feliz!

Así lo hicieron y Fito dejó granos de Chispa por muchos lugares. Y todos los años, Fito pasaba el verano con Chispa, y se volvía a llevar granos para dejarlos por todas partes. Y desde entonces, permanecen sus descendientes proporcionando alimentos a animales y personas.



Super Pepo y Clementina



¡Hola! Soy Pepo, seguro que muchos de vosotros ya me conocéis. En los últimos días estoy durmiendo mucho. Me cuesta despertarme, ¡estoy tan a gusto en la camita! Aunque en el cole me lo paso muy bien. En los recreos juego con mis amigos y mis amigas al pillla-pilla, al escondite y a los cromos.

Este año, la profe Carmela nos está enseñando a sumar y a restar. También estamos aprendiendo a leer, es muy difícil, pero de repente las letras se ponen una detrás de la otra y aparecen las palabras ¡muchas palabras! Es mágico aprender a leer. Y, además, esta semana estamos aprendiendo cosas increíbles sobre los planetas, la naturaleza, los animales y las plantas.

Como tengo que trabajar mucho me estoy alimentando muy bien...mmmh, la verdad es que esto lo he aprendido hace muy poco. ¿Sabéis gracias a quién? Pues a mi amiga Clementina.

Os voy a contar cómo la conocí:

El otro día, después del cole, antes de ir a la Academia de Supehéroes de Jotam, me detuve en la tienda de Julián. Muchos niños y niñas compran allí su merienda. Hay palmeras de chocolate, bollos de crema, chuches, etc. Cuando estaba pidiendo una bolsa de ganchitos y un bollo, escuché una cosa muy rara. Dentro de la caja de fruta, una mandarina lloraba.

Super Pepo y Clementina

2.

¡No os podéis ni imaginar cómo lloraba! No sabía muy bien que hacer.

-¿Qué hace un superhéroe en estos casos? -me pregunté.

Me acordé entonces, que el curso pasado, nos enseñaron que hay que “escuchar y ayudar a quien lo necesita,” se me daba muy bien esa asignatura. Entonces decidí acercarme a la mandarina para escucharla y saber qué era lo que le sucedía:

- Hola, me llamo Pepo ¿y tú quién eres? ¿cómo te llamas?- le pregunté.

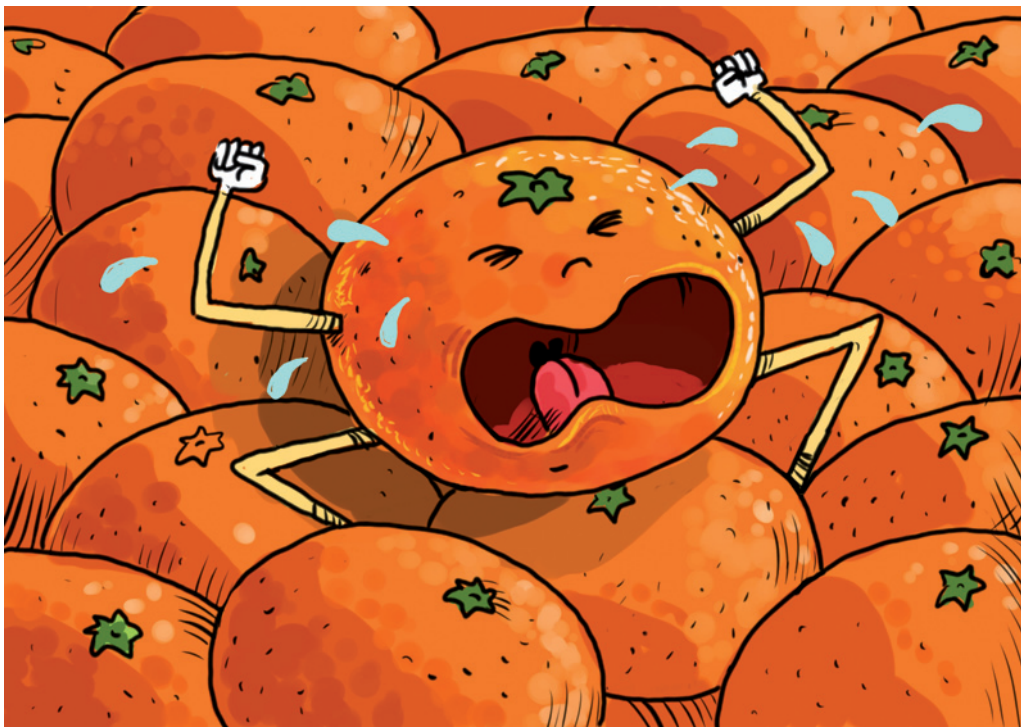
- Me llamo Clementina y soy una mandarina ¿es que no lo ves?- me respondió desconsolada.

- Sí claro, pero no todos los días se encuentra uno con mandarinas que hablan. Ni siquiera un Superhéroe como yo. ¿Pero qué te pasa? ¿Por qué lloras tanto Clementina? Se te va a acabar todo el zumo- le dije.

- Lloro porque cuando los niños y niñas vienen después del cole a la tienda de Julián, se compran siempre chuches y bollos y nunca nos eligen a nosotras. ¡Con lo ricas que estamos! Somos fresquitas, dulces y aportamos Vitamina C que es estupenda para no resfriarse y no tener mocos. Y, ¿qué me dices de nuestro color naranja? ¿A que es alegre y divertido? Además, si me quitas la piel y la doblas huelo muy bien. -dijo Clementina muy orgullosa de ser una mandarina.

- La verdad es que no sabía nada de eso -le respondí- pero ahora que ya lo sé, quizá pueda ayudarte.

De camino a la Academia de Superhéroes estuve pensando en todo lo que me había contado Clementina. Tenía mucha razón. Los niños y niñas del cole, nunca elegían mandarinas para merendar, ¿Por qué? Debía encontrar una forma de ayudar a Clementina. Pensé y pensé, hasta que di con la solución. ¡Se me ocurrió una gran idea!



Super Pepo y Clementina

3.



Al día siguiente me levanté de la cama de un brinco, no hizo falta que mamá me despertase, estaba impaciente por llegar al cole y poner en marcha mi plan.

Cuando llegó la hora del recreo y todos los niños jugaban en el patio, me subí en el tobogán, que es el columpio más alto, y desde allí llamé la atención de todos mis compañeros. Una de las cosas que había aprendido en la Escuela de Superhéroes era a hacer malabares con tres pelotas como los payasos del Circo. A los niños les encanta, y lo pasan genial con esas cosas. Hacer felices a los demás es una de las asignaturas más importantes y difíciles para un Superhéroe.

Pero no utilicé pelotas como era habitual, sino a Clementina y dos amigas suyas. Todos los niños miraban asombrados como volaban por los aires, se divertieron mucho y me aplaudieron muy fuerte. Entonces les conté todas las cosas buenas que tenían las mandarinas y el resto de las frutas, todo lo que Clementina me había contado sobre ellas, y también lo importante que es alimentarse bien.

Pero el recreo estaba a punto de acabar, había que volver a clase. Entonces cogí a las tres mandarinas, las metí en una bolsa de plástico y las tiré a la papelera del patio. Todos los niños se quedaron paralizados y sorprendidos. No entendían cómo había podido hacer algo así.



¡Habían entendido el mensaje!, saque las mandarinas de la papelera y les dije:

-Os ha llamado la atención lo que he hecho ¿eh? Pues esto pasa todos los días en el comedor ¿nunca os habéis fijado en toda la comida que tiramos o porque “no nos gusta”, o porque nos servimos mucho más de lo realmente podemos comer,...?

¿Habéis pensado alguna vez en la cantidad de niños que no tienen nada con qué alimentarse cada día?

- ¿Y de qué serviría? -dijo Fran- total la comida que nos sobra no se la podemos dar a esos niños, están muy lejos.

- Puede que no podamos dársela, pero comernos todo lo que nos ponen en el plato es también una manera de ayudarles, le dije.

Desde entonces los niños y niñas del cole se habituaron a comer de mejor manera y de merienda, pidieron fruta. Estas noticias llegaron a la Escuela de Superhéroes, y al día siguiente, cuando fui a clase... ¡me encontré con una gran sorpresa!

Entré corriendo, riéndome y jugando, como siempre, con mi amigo Felipe y, de repente, ¡ahí estaba!, ¡no lo podía creer!, ¡había conseguido mi capa roja de Superhéroe!, ¡Era preciosa!

- Pepo ¡lo has conseguido!, me dijo la profesora. Me siento muy orgullosa de ti. Ahora no te puedes despistar, tienes que estar más atento que nunca y abrir bien tus ojos y tus oídos. A veces, mantener lo que tenemos es más difícil que conseguirlo.

Super Pepo y Clementina

Esa tarde me puse mi reluciente traje azul, mis botas, mi capa roja y más contento que nunca salí a la calle dispuesto a ayudar a los demás.

Y vosotros amiguitos, nunca olvidéis que los verdaderos superhéroes son los que piensan en los demás y les ayudan cuando lo necesitan.



Manos  Unidas

SERVICIOS CENTRALES

Barquillo, 38-3º. 28004 Madrid. Tel.: 91 308 20 20. www.manosunidas.org